El problema de Gibraltar visto por un gibraltareño

PARECE ser que muchísima gente ignora la verdad en lo que se refiere al problema de Gibraltar, ya que ésta se le ha ocultado durante los cuarenta años que permaneció la dictadura en España. Todos los españoles creen ciegamente que Gibraltar debe ser de España, porque así se lo ha inculcado y recaído el régimen franquista con una insistencia monótona. Era una forma de darle a la gente un sentido de unidad nacional preocupándose por el Peñón, podría olvidar los abundantes problemas interiores de España y la represión a la cual estaba sometida. Pienso que ya es hora de que la realidad de nuestro problema llegue a los españoles.

En 1704, tropas británicas y holandesas se apoderaron del Peñón, en guerra, y en 1713 se reconoció la soberanía británica en el Tratado de Utrecht, ya que a los holandeses no les interesaba. Por tal tiempo, hace doscientos sesenta y cuatro años, España no ha sido parte de España y ante este período perteneció a España por doscientos cincuenta y un años (menos del presente período de doscientos setenta y cuatro) después de pertenecer a los moros -de ahí vienen el nombre, Jebel-Tank o montaña del moro Tank-.

Después de tanto tiempo, decir que Gibraltar es de España es tan absurdo como decir que Portugal también es de España. Ya ha pasado demasiado tiempo y no se puede retractar el reloj. Igualmente, Gran Bretaña podría decir: queremos que nos devuelvan los Estados Unidos, porque en una época era nuestro; Portugal podría pedir que le devuelvan Brasil, y Francia, Argelia. Pero seguro que Estados Unidos, Brasil y Argelia no se rendirán sin protestar, ya que hace mucho tiempo que no pertenecen a esos países imperialistas: El imperialismo es un robo de los puebros crímenes que han afligido a nuestra sociedad. Los principales culpables son Gran Bretaña, España, Francia, Portugal y Holanda, tal vez en ese orden.

El Gobierno español ha hecho mucho para hostilizar a Gibraltar. Cerraron la frontera definitivamente en 1969 y desde entonces hemos estado encerrados aquí como prisioneros hasta que quisieramos convivir en españoles. Pero claro está, a nadie le gusta hacer algo a la fuerza y no somos la excepción. Preferiríamos seguir siendo españoles por no ceder a Franco, quien nos torciera el brazo. Las puertas españolas de la frontera están permanentemente cerradas, mientras que las nuestras están siempre abiertas, así que el Gobierno español podría abrir la frontera ahora mismo si quisiera, incluso podría demostrarnos al mundo que es democráticamente hablando. Pero el hecho triste es que el Gobierno español no deja de estar en absoluto frente a la frontera; el muro de Berlín de abril de vez en cuando, la frontera entre Gibraltar y España nunca abre. Esto actúa al contra del derecho humano más fundamental, que es la libertad de poder desplazarse.

Sin embargo, aunque nunca se nos olvide de que nos ha hecho el Gobierno de España, no le guardamos el más mínimo rencor al pueblo español. Francamente tenemos más en común con los españoles que con los ingleses, los cuales aún parecen tener la mentalidad de acuerdo con su imperio de antaño y con el colonialismo militar como el que existe en Gibraltar en estos momentos. Lo que quiero dejar claro es que siempre hemos estado en contra del Gobierno español y nunca en contra del pueblo español. Hablamos el inglés y el español, pero no somos ni ingleses ni españoles, somos gibraltareños, una raza que se ha ido formando a través de los siglos y que constituye sangre italiana, portuguesa, maltesa, rusa e inglesa. La verdad es que siempre hemos elegido continuar siendo británicos sencillamente porque preferimos la democracia británica a la dictadura española. En el referéndum del 10 de septiembre de 1967, del 96,8 por 100 del electorado, 12.136 votaron por seguir siendo británicos y 44 votaron por pasar a ser españoles. El resultado habla por sí mismo. Pero ya que España emprende el camino hacia la democracia, estaríamos dispuestos a negociar y a llegar a un acuerdo, hay un hecho sumamente importante: Debemos participar en toda negociación política que se refiera a nosotros, ya que es nuestra propia futuro el que se disuelve. Muy a menudo se ha dicho que España y Gran Bretaña han discutido sobre el problema de Gibraltar, mientras que nosotros, cuyo futuro está en el aire, no hemos podido expresar nuestras propias opiniones. Hace poco, el pastor de la Iglesia, director de la British Council, del movimiento europeo para “una Europa unida y democrática”, dijo a la prensa que mientras que los gibraltareños sigan viviendo bajo una situación de asedio, Gran Bretaña tiene en su poder la manera de bloquear la aplicación de España para convertirse en miembro de la CEE, ya que cada uno de los países pone un veto. Lo que esto significa es que Gran Bretaña sola y sin apoyo puede denegar la aprobación de España como miembro comunitario si no abren la frontera de Gibraltar, cuyo pueblo forma parte de la CEE. Pero seguro que Inglaterra no llevará a cabo su amenaza porque no dispone con el nuevo Gobierno español. Resultado: los ingleses y los españoles siguen tratando sobre Gibraltar mientras que los sufrimos somos nosotros, los encarcelados. Nada van a cambiar, eso parece evidente desde hace bastante tiempo. Así que hacen falta nuevas ideas innovadoras para llegar a un acuerdo lo antes posible. Los ingleses y los españoles pueden discutir con toda la tranquilidad del mundo, porque ellos poseen la libertad de movimiento en sus propios países, pero nosotros no lo poseemos y la estamos esperando desde hace demasiado tiempo.

Es lógico que después del colonialismo venga la independencia. Sin embargo, hay que ver las cosas como son: Aunque Gibraltar se aiza en el río, es la piedra visible casi a lo largo de la costa del Sol, es un minúsculo país con una superficie de seis kilómetros cuadrados y, por lo tanto, no se puede tratar como para ser totalmente independiente. Entonces no convendría la independencia junto con una especie de condición que se quiera imponer. Hoy día en la República de Andorra, que depende en algunos aspectos de Francia y España. La República de Gibraltar con una especie de dominio con Gran Bretaña y España sería una propuesta verdaderamente válida. No podemos seguir siendo coloniales del Reino Unido. Debemos tener nuestra propia identidad.

Desafortunadamente, la mayoría de los gibraltareños siguen a favor de reteners la nacionalidad británica, y solamente unos pocos somos nacionalistas. Ni Gran Bretaña ni España: Gibraltareños. Pero como somos la minoría, no vamos a conseguir nada. A pesar de esto, seguimos nuestra campaña por lo que es justo y lógico, para que España reconozca la realidad de nuestra situación y con esto se habrá hecho algo positivo. Tal vez se podría fundar el Partido Nacionalista Gibraltareño para las próximas elecciones. Nuestro propósito sería sólo de hacer pensar a la gente para que se deshaga del estigma de que es inglés y español. Yo hubo un nacionalista independiente que se presentó para las últimas elecciones en Gibraltar y no entró en el parlamento, y no lo entiendo.

Toda Europa está dividida en Estados independientes, menos Gibraltar. ¿Por qué ser distinto el resto de Europa cuando existen Estados pequeños como Liechtenstein, San Marino, Andorra, y dos que son aún más pequeños que San Marino y Andorra lo que son más dudosos del caso. Además, superficie no es todo. Gibraltar es una península mediterránea de 30.000 habitantes, cuya inmensidad la ilustra el Sol, es el base de la OTAN que se encuentra en Gibraltar y también contribuye al fruto que es nuestra nuestra economía, Gibraltareños: sus propios sellos, su propio dinero, tiene su propio Gobierno, Ejército, bandera y su propia línea aérea. En concursos y competencias somos un competir como cualquier otra nación. Nuestro deporte nacional es el hockey sobre patines. No hay una selección nacional de Gibraltareño que ha enfrentado con las selecciones nacionales de República de Irlanda, Italia y Portugal. En los últimos años pasados Gibraltareño derrotó a Suiza para clasificarse para las finales de la Copa de Naciones de Europa; Gibraltareño derrotó a Hannover. O sea, Gibraltareño es un Estado de hecho, pero no de derecho.

En estos momentos, la República de Gibraltareña es sólo una especulación, pero tiene el potencial para convertirse en la realidad. Gibraltareños no podemos esperar de ser de la Gran Bretaña (como lo es en la actualidad); Gibraltareño pertenece a los gibraltareños.